



HACE 50 AÑOS

En una correspondencia publicada el día 10 de Octubre de 1902, leemos la siguiente noticia:

«A primeros del próximo mes de noviembre se pondrá la primera piedra del puerto de San Feliu de Guixols, a cuyo objeto se trata de organizar grandes fiestas, habiéndose recaudado ya unas 15000 pesetas».

Ojalá el milenario de la ciudad hubiera coincidido con el de 1902.

ANCORA

SAN FELIU DE GUIXOLS

16 DE OCTUBRE DE 1952

Sintonia



EL CREPUSCULO DE LOS DIOS

En todas las películas de Billy Wilder, ese austriaco de brillante carrera en Hollywood, descubre el espectador un gusto por lo dramático y por lo contundente. Trata los temas (en estrecho contacto con su habitual guionista

y productor, Charles Brackett) con meticulosidad y propósito de captar al espectador. Y lo consigue plenamente. Exceptuando la graciosa pirlueta de «El Vals del Emperador», los films aquí vistos de Wilder tienen todos esa rabiosa «forma», ese aplomo y muchas veces esa audacia de las situaciones: «Cinco Tumbas al Cairo» «Pérdición» «Días sin huella» y «El Crepúsculo de los Dioses» poseen todas ellas el arranque apasionante, que fuerza la atención del público hacia lo que ocurrirá después.

Y este hombre nos ha dado un film que es una crónica elegiaca, sangrante, del viejo Hollywood. Nos ha mostrado en qué paran los viejos astros, las rutilantes estrellas del ayer, a quienes la fama encaramó para que luego cayeran desde mayor altura. El tiempo pasa y no vuelve. Quizás, si nos encerramos en nuestra torre solitaria, podamos creer que todo sigue igual, que el pie del tiempo no se desliza. Pero; ¡ay, si pretendemos enlazar con el mundo de fuera, y llevarlo a nuestro ritmo! La caída será estrepitosa, el fracaso total. Eso le ocurre a Norma Desmond, la vieja actriz del cine mudo, empeñada en un tardío idilio con el joven John a quien una mezquina ambición primero y después una cobarde impotencia, encadenan a esa mujer madura, cuya vida, con rara obsti-

nación, se embalsamó en los años 20, entre una atmósfera sofocante de cortinas, almohadones, pantallitas, pieles y canapés, obsesionante. Paralelamente al argumento en si, como caso particular, corre una sátira despiadada contra Hollywood, que devora a sus propios hijos. Max, el mayordomo y famoso exdirector, compone el fondo de ese acre contrapunto.

Lo demás es técnica. Técnica de la mejor, que Wilder conoce y aplica. La ascena final es grande, a mi sincero entender, de antología. El doble mundo de locura y realidad que se nos da en aquellos segundos, compendia el íntimo motivo-base del film, del propio Hollywood, de la vida misma.

El trio interpretativo, encerrado entre las suntuosas paredes de aquella mansión de capricho, realiza una labor profunda, única. Resucitada con rara oportunidad, la Swanson compone la tragedia de una vida condenada inevitablemente al fracaso. La maciza figura de Eric Von Stroheim incorpora su propio papel de olvidado... es toda una lección de humildad y de amor al cinema.

Y William Holden, uno de los más afortunados actores de Hollywood —otro día diremos por qué— completa el triángulo. En cuyo centro, segura y severa, adivinamos la pupila de Billy Wilder.

J. VALLVERDU A.

Por favor, un poco de consecuencia

Varios han sido ya los guixolenses que, en plena conciencia del deber deportivo se han apresurado a solicitar su afiliación a nuestro querido club decano, valiéndose de la nueva modalidad de socios productores que acaba de ser instaurada.

No es la primera vez que desde estas mismas columnas hacemos un llamamiento general a la afición, reiterándoles la conveniencia de demostrar con hechos evidentes el mismo afecto que todos, sin excepción, nos honramos en proclamar hacia los colores azulgrana.

Piensen los que todavía no han verificado su inscripción, que el movimiento en este mundo no puede demostrarse más que andando. Que es inútil intentar reñir cualquier batalla si no existe, completo, un cuadro de soldados para librarla.

Eso de esperar que unos señores desde la Junta tengan que darlo o ponerlo casi todo, mientras nosotros, desde la calle, nos atribuímos el derecho de sancionar o discutir todos sus actos, es realmente una posición tan poco elegante que no cuadra con la buena postura de que siempre hacemos gala los guixolenses cuando el patriotismo, a través de sus mil aspectos, así nos lo demanda.

Que entre los mil espectadores que asisten a los partidos, no existan más que un par de centenares de socios, es cosa que, por vueltas que le demos, no tiene explicación posible.

Y, si como ahora, las cuotas se convierten en asequibles a todo el mundo, entonces nuestro proceder se agrava hasta donde alcanzar pueda la máxima incongruencia.

Porque, tanto como azulgranas, debemos ser consecuentes.

POL

7 DIAS

Debe y haber de nuestro teatro

Las dos representaciones últimamente dadas por la Escuela de Arte Dramático del I. E. G. en nuestra ciudad han convencido definitivamente de que posee ésta un núcleo de comediantes que difícilmente se hallaría en una población de densidad semejante; y estos comediantes no constituyen todavía el cuadro completo, ya que a los mismos podrían añadirse otros nombres igualmente representativos del potencial artístico del noble arte teatral entre nosotros.

Ambas funciones fueron muy bien presentadas, y solo el defecto típico de las viejas salas impidió que la iluminación —ese factor tan importante en el moderno escenario— rayara a la misma altura. En cuanto a desempeños, los dos protagonistas jóvenes incluso superaron a los actores profesionales que incorporaron los papeles en la compañía de estreno, en Barcelona.

Ahora bien: la brillante exhibición de forma que nos ofrecieron ha de venir, en el futuro, acompañada de realizaciones de fondo: supuesto que su juego escénico es ya maduro, y que anualmente pueden dar un par de representaciones que envidiarían los profesionales, deben acometer, aparte de tales apariciones totalmente públicas, aquellas otras empresas dramáticas tales como lecturas o representaciones (en el propio local del I. E. G., por ejemplo) destinadas a los socios del mismo, las cuales, al propio tiempo que multiplicarían las facetas interpretativas de cada comediante, permitiríanles incorporar obras de mayor vuelo, obras no rutinarias o de difícil contenido.

Esta es precisamente, la tarea de una Escuela de Arte Dramático. Las apariciones en público, a sala llena, deberían ser solamente el complemento. Y sólo le aplicaremos el calificativo de Escuela, cuando se lance al estudio y a la experiencia nueva.

Somos exigentes porque este conjunto nos ha enseñado a serlo. La perfección obliga. Esperamos, por ejemplo, que la Escuela en cuestión conmemore el ciclo navideño que se avecina, con alta dignidad. Así su nombre alcanzará fama más allá de San Feliu, y no como un grupo Escénico más, sino como una empresa de vivas inquietudes y altos logros.

J. Vallverdú A.

¿Ha probado las galletas

LOSTE?

De no haberlo hecho,

pídalas en todos los buenos Establecimientos

La celebración de nuestro quinto aniversario

Como ya anunciamos en nuestra edición anterior, el día 30 del corriente mes de Octubre se cumple el quinto aniversario de la publicación de nuestro semanario.

Con el fin de solemnizar dicho acontecimiento, ANCORA piensa reunir a sus redactores en una cena de franca amistad, a la cual podrán también concurrir aquellos lectores que lo deseen, corroborando así una vez más ese parentesco ideal que entre todos existe y cuyo nexo espiritual es como la voz de la sangre presidiendo los destinos de una auténtica familia.

Que eso y no más intentamos ser desde el primer día en que inauguramos esta tarea tan

llena de responsabilidad, como agobiante resulta ser por el esfuerzo y la constancia que requiere.

Con todo, no podemos silenciar nuestra alegría al ver que a cada año de los cinco transcurridos hemos ido multiplicando el número de amigos a travéa de los cuales se ha ido formando nuestra gran familia, sin duda la más numerosa que, entre las espontáneas, en la ciudad existen.

Sírvan, pues, estas líneas como prelude de esa conmemoración que se avecina y que para nosotros, cara a la ciudad, representa el que podamos festejar los primeros cinco años de un deber enteramente cumplido.